

CHE MAS VIVA QUEDO SU VIDA, LUEGO DE SU MUERTE

sección

8/10/70 - PAVAR 75-1982



El momento más memorable de la vida de "Che" con Fidel Castro. Hecho en un momento de la vida, en el cual ambos, Argentina, el hombre guerrillero, tuvo problemas de adaptación y volvió hacia el líder de la Revolución Cubana.

A TRES AÑOS de su muerte física en la selva boliviana, cuando aún cuesta creer que haya muerto, Ernesto CHE Guevara VIVE en la mente y en el corazón de los pueblos latinoamericanos, en la idea y en en el coraje renovado de los revolucionarios de toda la tierra. No queda de Guevara sólo la sombra o sólo el recuerdo imborrable que adviene de la muerte de los grandes hombres. Queda sí el aliento vital, aquella su sonrisa, el ceño adusto de las horas duras; su bondadosa palabra, suave, aterciopelada; su andar por los caminos de su América Latina; su fe, sus convicciones, su valentía hasta el sacrificio de la vida una y mil veces enfrentada a la inminencia de la muerte. Queda el CHE. EL HOMBRE. El que no nació para ser soldado y llegó a ser soldado de y por la mejor causa de la humanidad.

• UNA VIDA DEL TIEMPO ACTUAL—

ACASO nadie, con certeza total pueda afirmar que fue lo que hizo del CHE el heroico guerrillero. Si éste surgió antes en su vida, en un sueño acaso, o si fue el fruto derivado del árbol de una vida que recorrió por los tristes caminos del hambre, la miseria, la explotación en América Latina, que se encontró con su destino después de Argentina y Guatemala allá en México, cuando comenzaba a ser cubano y se incorporaba a la pequeña expedición libertadora después triunfante en la Sierra Maestra.

¿Importa ello? Ciertamente importa poco. Porque es la vida del CHE la que se convierte en personaje del tiempo actual, en el mundo y más que nada en América. Es su vida la que sirve de ejemplo porque siempre hay lo imitable, lo que hace únicas a las

personalidades más allá de todo lo que llevemos cada uno dentro de nosotros, más allá de lo que sean nuestros deseos.

• EL HEROE ANTIMPERIALISTA

NO FUE un Quijote. Pero tuvo rasgos de Quijote. No combatió molinos de viento, pero entregó su vida en el combate al imperialismo y las oligarquías; no perseguía una Utopía ideal pero marchaba tras la realidad nueva del socialismo en que pudieran realizarse los mejores ideales humanos, para el hombre y para los pueblos enteros.

No montaba un flaco Rocinante ni llevaba a su lado un escudero como el inefable Sancho, pero montó su cuerpo a veces tan enfermo sobre el fuerte caballo que son los sufrimientos del explotado de todos nuestros países y llevó a su lado, como escudo imbatible sus ideas de comunista, forjado en ca-

minos y caminos, luchas y luchas.
• PC. EL HO. ... DEL FUTURO

"EN LA actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre de futuro", dijo de los combatientes guerrilleros de la Sierra Maestra. Y lo pudo decir también de los combatientes por la revolución en Cuba. Su gran tema como dirigente de la paz relativa: que nació en enero del 59, era cómo hacer de la vida cotidiana un campo de batalla armado e hombre capaz de ser el héroe cotidiano, el héroe del trabajo anónimo, día a día. "encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica es una de nuestras tareas fundamentales".

Y el CHE se automoduló héroe así. Del héroe de la lucha guerrillera pasó a ser el acaso más difícil héroe en lo cotidiano, ejemplo de hombre del futuro en el presente de su vida. Un día decidió volver a aquella tarea y en ésta encontró la muerte. Pero ya ésta no podría vencerlo porque había sembrado el ejemplo de su vida y porque sus brazos habían contribuido a alcanzar la victoria y a transformar Cuba llevando a ser personaje de su historia a la masa, al pueblo combatiente.

• UN HOMBRE PROFUNDAMENTE HUMANO

TENIA pasiones, porque era profundamente humano. Y por hondura humana, su vida la entregó siempre a la lucha por el hombre aun cuando pudo

Y ~~quería~~ gozar del bienestar personal y la paz familiar, también de los mayores honores que con justicia le podían prodigar los cubanos todos. Pero ya en la altura, gobernante querido y respetado, supo desprenderse de todo lo que le podía trabar o impedir seguir su duro camino vital. Y volvió a la batalla, al terreno de la lucha guerrillera para la que parecía tan poco preparado por la naturaleza que le había hecho padecer de asma. No supo de conformismo alguno, no se detuvo en lo que era el camino que se había trazado y que, después de Cuba, sabía realizable, posible.

Y POR SU amor al pueblo, a los pueblos, el CHE fue un ejemplo maravilloso del superior humanismo, de lo que es internacionalismo proletario. Consciente de que era su deber, consciente de que el mismo es una necesidad de la revolución, consciente de no tener para sí otro premio en perspectiva que el de haber realizado un ideal, el ideal de la revolución triunfante. Sabedor profundo de que no había frente de lucha contra el imperialismo, por lejano que apareciera a primera vista, que fuera ajeno al frente propio, cercano o inmediato; que la lucha de cada pueblo, su derrota parcial o su victoria final, es parte de una larga batalla mundial en la que cada frente es una parte, una cuota de la lucha general. "Y cada vez que un país se desgaja del árbol imperialista se está ganando no solamente una batalla parcial contra el enemigo fundamental, sino también contribuyendo a su real debilitamiento y dando un paso hacia la victoria definitiva".

"No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo; una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos".

• CUMPLIR SU DEBER HASTA LA MUERTE

ASI EL CHE se lanzó nuevamente al camino que parecía tener, para él, su fin en el triunfo cubano. No quiso, sin embargo, quedar allí. Y acaso por que tenía no solamente la convicción y el coraje sino el aliento vital de ese mismo internacionalismo, se entregó, para sublimar su lección humana, a la lucha en Bolivia, esa misma Bolivia que se conmueve hoy como si retumbara en su tierra caliente el eco de los andares del muerto que vive en el se-

no de esa tierra que quiso ayudar a liberar.

Hace nada más que tres años, ya hace tres años.

La conmovedora noticia de ayer, la que provocó lágrimas y también estupor, rebeldía ante el crimen final, no se olvidará jamás porque lesionó las razones de todos los hombres dignos de los pueblos, de los revolucionarios.

Como el CHE previera: "Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado..."

NO LO VENCIERON NI CON EL CRIMEN

LANZO su último suspiro en tierras de Bolivia, en su tierra latinoamericana.

No. lo vencieron sus victimarios. Otras manos se tendieron desde entonces a empuñar sus armas y tan solo en estos tres años el gran enemigo de la humanidad, el imperialismo norteamericano, ha debido morder el polvo de nuevas y mayores derrotas. Y, por todos los caminos, se producen en esta América como en otros lugares del mundo, victorias de los pueblos, de una para todos. Y se afianzan también los lazos esenciales para cualquiera victoria grande o pequeña, los lazos de la unidad de los pueblos, entre ellos y con ellos, para aproximar el futuro, hacerlo más cercano, más glorioso.

El CHE no desapareció hace tiempo. Con la sentencia del poeta diríamos que su vida ha quedado viva en su muerte. Y que si nos dejó el dolor de la pérdida, también nos dejó mucho más: la alegría de vivir siempre por algo por lo que vale la pena perderlo todo, entregarlo todo, renunciar a todo. Morir también.

Un monumento indestructible se alza ya para su memoria: ese monumento no es otro que la invencible seguridad de los pueblos en sus victorias, la de todos y las de cada uno para todos.

Siempre hacia la victoria, hasta la victoria siempre. Con el Che.

RICARDO SABLUM